

anclora

SAN FELIU DE GUIXOLS - 11 JUNIO 1959
NÚM. 585 AÑO XII

Más sobre la Costa Brava



Ibamos de excursión, unos amigos, por la montaña. Una de esas montañas de poco relieve que circundan la ciudad y que la resguardan en invierno de la excesiva frigididad de los vientos del interior, a la par que le sirven de magnífico dosel.

Desde el otero donde nos encontramos podíamos contemplar el bello panorama que a nuestro alrededor se extendía, a uno y a otro lado tierras de cultivo y arboladas, salpicadas aquí y allá por construcciones residenciales. De nuevo molde algunas, otras recién reformadas, y las más, de aspecto rústico cuya pátina evidenciaba la profesión agrícola de sus propietarios. A nuestra izquierda los núcleos pintorescos de Santa Cristina y Castillo de Aro arrimados a las feraces vegas del Ridaura. Más allá, y particularmente a los barrios externos de la urbe, otras casas, en línea callejera, señalaban la entrada de San Feliu. Luego, y en pendiente hacia la costa, el conglomerado compacto y superpuesto de la población, en la que se destacaban las torres del antiguo cenobio y las azoteas de esos bloques hoteleros levantados ultimamente por el apremio de las necesidades estivales. Al fondo el llano azul del mar, de amplios horizontes, ventana abierta a las templadas brisas mediterráneas.

La vista dominaba en dirección norte y sur una basta zona accidentada de montículos y hondanadas que se perdían tierra adentro hasta terminar en sierras de mayor altura.

Y puestos a considerar hasta que límites podían aquellas tierras ser incluidas en lo que hoy turísticamente llamamos Costa Brava, convinimos en que dados los modernos medios de locomoción, y la red de carreteras que

se entrecruzan en tan reducido espacio, aquella se adentraba hasta mucho más allá del lugar donde nos encontramos. No nos extrañó que hubiera quienes adoptaran como reclamo de su residencia o establecimiento las bellezas de la Costa Brava, a pesar de estar ubicados a bastante distancia del mar. Porque en el término Costa Brava, y siempre turísticamente hablando pueden muy bien cobijarse los parajes comprendidos a lo largo del litoral gerundense, y parte del barcelonés, hasta diez o doce kilómetros tierra adentro.

Lugares destinados hace poco tiempo al exclusivo cultivo agrícola y forestal vense ahora solicitados para afincar en ellos casas veraniegas, hoteles y paradores. La franja costera se ensancha cada día más al acortarse las distancias. Lo mismo que ha ocurrido en otras costas, la Costa Azul por ejemplo, está ocurriendo aquí, o sea que la comarca marítima va posesionándose dominios del interior peninsular.

Por eso decíamos antes que no debe extrañarnos el ver titulares y anuncios con el nombre de Costa Brava en lugares distantes del mar. Es el fenómeno resultante del prestigio que va ganando ésta, y no hay que atribuirlo únicamente al afán de explotarla comercialmente, sino a la evolución natural que se opera en todo espacio geográfico a través de los años.

La acepción incluso en el término Costa Brava es cada día más amplia, y puede que llegue a formar—ya está ocurriendo—una entidad toponímica relevante.

Las costumbres evolucionan y con ellas los hombres y sus medios de relación. Y aunque a los viejos nativos de este litoral nos choque ese rápido evolucionar de la toponimia patria hay que aceptarla de igual manera que aceptamos el cambio operado en el viajar que de la simple tartana que rodaba por esos caminos en nuestra infancia se ha pasado en menos de medio siglo a los rapidísimos transportes aéreos.

Oponerse al progreso en todos los

Sintoriz

Domingo claro y sonriente

Este título que precede no piensa llevar el confusionismo, al declarar el domingo pasado como un domingo claro y sonriente. Si bien se impone el puntualizar quienes fueron los favorecidos de tal jornada, pese al día desapacible que nos brindó el tiempo climatológico. Domingo claro y sonriente para muchos guixolenses sencillos de corazón de humildad en sus costumbres; de resignación en su condición social. Domingo claro y sonriente para muchos guixolenses que poseen su comprendio de cualidades religiosas y que en tal día lo pusieron bajo la invocación de Santa Joaquina de Vedruna, fundadora de las Hermanas Carmelitas de la Caridad; en una jornada de festejos religiosos a cual más relevante.

De ahí, que correspondiera a las Hermanas Carmelitas de nuestra ciudad el indecible placer de llevar la iniciativa de tan señalada fecha del domingo pasado, en el calendario de su sacerdocio. Al igual que el sábado y viernes anteriores en que, la imagen de la Santa fué llevada procesionalmente desde su lugar preeminente en el altar de la capilla de las Carmelitas al del Hospital Municipal y luego al de nuestro primer templo parroquial.

Si bien este espacio es pequeño para albergar la diversidad de los festejos que se celebraron no por ello no ha de serlo para poder patentizar la esencia cristiana que se exteriorizó, en el domingo claro y sonriente, por parte de la Juventud estudiantil y ex-alumnas que al cuidado de sus H. H. C. C. supieron honrar a la Santa Fundadora. Una esencia cristiana que se presenta más fervorosa, más vigorizada, más refulgente, cuanto más avanzamos en este camino de la farándula y de lo jactancioso.

El domingo pasado, las Hermanas Carmelitas presentaron su obra religiosa a la vista de los guixolenses, como una manifestación incontrovertible de su amor y de su veneración para con su Fundadora, Santa Joaquina de Vedruna.

aspectos sería como querer navegar contra la corriente. Y ya sabemos que en tal dirección el avance no es posible. Y de lo que se trata precisamente es de eso: de avanzar.

Xavier.